

UNA CASA CONFORME A  
SU **CORAZON**

**Parte II**

**Restaurando los Muros**

Enseñanzas de la Iglesia Bíblica  
LOCALIDAD DE SUBA 2013

*ANDRÉS SALAMANCA R.*

**Esta es una recopilación de enseñanzas dadas para ampliar el entendimiento sobre la iglesia viva del Señor Jesucristo a través de los tiempos y conocer la inmutabilidad de Dios en su deseo desde el principio de tabernaculizar en medio de un pueblo que lo reconociera como su Único Dios, y así mismo enseñarnos a ser colaboradores en la edificación de su Iglesia conforme a su orden, estatutos, formas y reglas.**

Ezequiel 43: 7 al 12

Localidad de Suba, Bogotá- Colombia  
Septiembre a Octubre del 2013

### **Transcripción**

Ana Cristina Franco y Piedad Gutiérrez

## Avanzando en la Edificación

Hermanos, quería con la ayuda del Señor que pudiéramos avanzar un poco más en este aspecto de la obra del Señor que hemos venido tocado los últimos domingos, acerca de ese deseo en el corazón de Dios de querer tener una casa, una iglesia conforme a su corazón, y que pudiéramos ver cómo el Señor ha venido avanzando de una u otra forma en ese propósito de edificar Su casa conforme a Su modelo, conforme a Su propósito eterno.

Leíamos que justamente esa figura que aparecía allá en Apocalipsis, de esa mujer con dolores de parto y a punto de dar a luz, es una figura de ese formarse de Cristo y de ese edificarse de la iglesia en Cristo Jesús, hasta que ese varón, el Varón Perfecto que regirá a todas las naciones con mano de hierro, salga por fin a la luz siendo expresado a plenitud en medio de Su cuerpo que es la iglesia, y ese es el trabajo que ahora el mismo Señor está haciendo en medio de la iglesia, formándose Él en su iglesia, hasta que un día la iglesia dé a luz a Cristo mismo, y se cumpla ese propósito que desde el principio Dios tenía en Su corazón cuando dijo: “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y señoree”<sup>1</sup>.

Entonces, ese propósito que había sido estorbado por Satanás y por el pecado, el Señor finalmente lo va a lograr con Su iglesia, con este nuevo hombre corporativo que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. El Señor ha venido avanzando a lo largo de la historia en ese formarse de Cristo en Su iglesia, y veíamos que ese proceso de formación ha tenido que pasar por varias etapas, y es necesario que nosotros seamos conscientes de la etapa en la que hoy el Señor está avanzando para que podamos estar alineados con el Espíritu del Señor, podamos cooperar y estar dispuestos a lo que el Señor quiera hacer hoy en medio nuestro, y

---

<sup>1</sup> Génesis 1:26

no estemos distraídos por allí en cosas que quizás no estén en la misma línea de interés del Señor.

Fuimos al Antiguo Testamento para ver algunas de las maneras en las que Dios obró con el pueblo de Israel, y vimos que, como dice el apóstol Pablo en 1<sup>a</sup> a los Corintios capítulo 10, todas estas situaciones fueron escritas para que sirvieran como ejemplo a nosotros, para que aprendamos a caminar con el Señor y no caigamos en los mismos errores en los que cayó el pueblo de Israel. Tenemos que ver el trato que el Señor tuvo con el pueblo de Israel y tomarlo como ejemplo para entender lo que el Señor espera de su iglesia ahora, discernir los diferentes aspectos que nosotros como pueblo del Señor debemos superar en ese camino hacia la tierra prometida, en ese avanzar hacia el cumplimiento del propósito de Dios que es el formarse de Cristo en medio de la iglesia.

Dice la palabra del Señor en Juan 12<sup>2</sup> que el Padre ya había glorificado Su nombre una vez, refiriéndose a lo logrado por el Hijo, cuando Él mismo obtuvo la victoria sobre el pecado, sobre la muerte, siendo fiel al corazón del Padre, sometándose perfectamente como hombre a su Padre; pero luego dice que volvería a glorificar Su nombre otra vez cuando se presente ya no Él solo, sino con Su iglesia amada, presentándose nuevamente delante del Padre y glorificando al Padre, juntamente con Su iglesia, también formada a su imagen, también conforme al corazón de Dios y transformada de esta forma a Su semejanza. Ese es el proceso en el que el Señor ahora está avanzando.

### **Aspectos Iniciales de la Reedificación**

Entonces vamos a continuar donde habíamos quedado, en el libro de Esdras, donde la Palabra nos narra todo el proceso que el Señor tuvo que adelantar con el remanente de Israel para la reedificación del Templo, de Su Casa allí en Jerusalén, luego de

---

<sup>2</sup> Juan 12:28

estar cautivos durante 70 años en Babilonia. El Señor libero al remanente del pueblo de Israel, los sacó de Babilonia y comenzó a despertar el espíritu de los hombres para que volvieran nuevamente al propósito de Dios, que era tener una Casa en medio de su pueblo. Veámos cómo empezó el Señor a reedificar en primer lugar el altar de bronce, que es el símbolo que tipifica la obra del Señor Jesucristo en la cruz, ese altar sobre el cual se ofrecía el sacrificio para la expiación del pecado del pueblo, para perdón y remisión de los pecados, lo cual es una figura de la obra de Cristo en la cruz del calvario por medio de la cual nosotros hemos sido redimidos, justificados y reconciliados con Dios. De manera que podemos ver que en el proceso de reedificación de la casa de Dios tiene que restaurarse en primer lugar la centralidad de Cristo: Su persona y Su obra, antes que cualquier otro aspecto. Si Cristo y Su obra no ocupan el lugar principal en medio del pueblo, entonces estaremos edificando sobre la arena, nada de lo que hagamos de allí en adelante podrá sostenerse ni tendrá valor para Dios. Solo si Cristo ocupa el lugar que le corresponde en medio de Su casa podremos avanzar en esa reedificación.

También veámos que la primera fiesta que celebraron aquellos que volvieron de la cautividad fue la fiesta de los tabernáculos, y esto nos habla que en el proceso de reedificación debemos recordar que la iglesia de Dios es un pueblo peregrino, un pueblo cuya ciudadanía está en los cielos, que debemos andar con los ojos puestos en las cosas de arriba, donde esta Cristo, y no con la mirada puesta en esta tierra y enredado en los negocios del mundo. <sup>3</sup> La iglesia del Señor no es una institución terrenal, no es una iglesia para reinar en este mundo, sino que es una iglesia que le pertenece al Señor, es un reino que le pertenece a Cristo y que por tanto es una casa espiritual y no debemos aferrarnos a lo que esta tierra nos pueda ofrecer a nosotros.

---

<sup>3</sup> Colosenses 3:1-2

También veíamos cómo los ataques del enemigo eran constantes en contra de la reedificación de la casa de Dios. Tan pronto se empezaba a edificar venían los ataques y los obstáculos que el enemigo quería poner para que la casa de Dios y el propósito de Dios no avanzara, y esto es muy diciente ahora para nosotros, porque claramente cada vez que el Señor quiere avanzar su propósito en medio nuestro siempre encontraremos dificultades y obstáculos por parte del enemigo, y solo si discernimos la guerra que estamos peleando y buscamos al Señor para que él nos defienda, nos fortalezca y nos ayude, entonces podremos salir victoriosos en cada batalla y avanzar en Su propósito.

Habíamos entonces avanzado entonces hasta Esdras capítulo 6, verso 15:

*6:15 Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.*

*6:16 Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.*

Ahí terminaba esa edificación de la casa de Dios, ese templo de Dios que fue una vez invadido y destruido por el enemigo nuevamente había sido reedificado.

## **El Avance de la Reedificación: La Santidad**

Pero ahora tenemos que ver otros aspectos, avanzar un poco más y para eso quiero que pasemos al libro de Nehemías. Hay muchas cosas más en el libro de Esdras que quizás tendríamos que estudiar y después, si los hermanos pueden leer completo el libro de Esdras, encontrarán cuantas cosas más tuvieron que ser restauradas y tendremos que ver que cada uno de estos aspectos que fueron tratados en ese tiempo en el pueblo de Israel, también deben ser restauradas ahora en medio de la iglesia del Señor.

Entonces ahora en Nehemías el Señor continuó con la restauración. Primero se reconstruyó el altar de bronce, luego se reconstruyó el Templo, pero además del Templo y del Altar, el Señor tenía que reconstruir a toda la ciudad de Jerusalén y tenía que reedificarla nuevamente. Claro que no se puede reedificar la casa sin que antes haya sido reconstruido el Altar; primero tiene que ser reconstruido el Altar para que entonces pueda reconstruirse el Templo, y primero tiene que ser reconstruido el Templo antes de que se pueda reconstruir la ciudad. Pero ya reconstruido el Altar, y reconstruido el Templo, entonces también la ciudad debe ser reconstruida, y justamente con Nehemías el Señor comienza un nuevo avance en esa reedificación de Su propósito y de Su casa. Entonces leamos el libro de Nehemías algunas partes para que nosotros podamos también entender lo que el Señor quiere hablarnos por medio de esto. Leemos Nehemías 1:1:

*1:1 Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,*

*1:2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.*

Veán que esto que vamos a leer aquí aconteció después de lo que vimos en Esdras, porque los que volvieron a Jerusalén en el principio del libro de Esdras salieron tan pronto se dio el decreto de Ciro en el reinado de los persas, allí salieron los primeros para empezar a reconstruir el Altar y el Templo. Pero este Nehemías esperó un poco más de tiempo, y dice que en el año veinte de Artajerjes, empezó a preguntar por la ciudad de Jerusalén, entonces seguramente Nehemías fue uno de los que no salieron en ese primer movimiento de restauración sino que fue un poco después.

*1:3 Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.*

Entonces con Nehemías el Señor muestra la reedificación, ya no del Altar, ni del Templo, sino la reedificación del muro de Jerusalén. Esto nuevamente nos habla mucho a nosotros ahora como iglesia del Señor, porque el muro nos habla de separación, nos habla de santidad, nos habla de algo que tiene que ser guardado y que tiene que dividir lo que debe estar adentro de la ciudad de lo que debe estar afuera. Entonces aquí se nos habla acerca de la santidad, y ustedes recuerdan que leíamos allá en Ezequiel que justamente la santidad es la ley de la casa de Jehová, la ley que resume a todas las demás leyes en medio de la casa de Dios, en medio de Su pueblo. La Casa de Dios y todo el monte en el cual había sido establecida la Casa, todo alrededor de ella, debe ser santísimo. Esa era la ley de la casa de Jehová. <sup>4</sup>

El Señor levantó a Nehemías y a otros con él en un segundo momento de reedificación, para reconstruir el muro de Jerusalén, y tenemos que entender entonces que el avanzar de la reedificación implica la restauración de la santidad en medio de la iglesia, la separación de la iglesia de muchas cosas que no son legítimas del Señor, que no representan el corazón y el sentir de Cristo y que por tanto no pueden entrar a Su casa. El Señor despertó el corazón de Nehemías, y toda restauración debe comenzar con un despertar a nuestro espíritu, a nuestros corazones, y por un arrepentimiento, por un pedir perdón al Señor cuando Él nos muestra que algo no está bien, que algo no es de Su agrado, que algo en medio de nosotros que somos Su pueblo no está conforme a su corazón. Y justamente así comienza este mover del Señor también con Nehemías:

---

<sup>4</sup> Ezequiel 43:12



*1:4 Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.*

Fíjense esa tristeza que causó a Nehemías el saber que su ciudad no tenía un muro, el saber que las puertas de la ciudad estaban derribadas y puestas al fuego, y tal vez ese mismo celo debería estar hoy en el corazón del pueblo de Dios por el estado de la iglesia. Hoy día hermanos hay muchas cosas en medio de la casa de Dios, en medio del pueblo del Señor que se han derribado y que permiten la entrada libre a muchas cosas que no pertenecen al Señor, falsos hermanos, falsos maestros, falsas doctrinas, falsos propósitos, y la santidad de la casa del Señor ha sido profanada en muchos aspectos, y nosotros debemos estar atentos y debemos ver esto y llamarnos la atención de nuestros corazones, quizás debemos llorar como lo hizo Nehemías y debemos tener un celo santo por las cosas del Señor en medio de Su casa, en medio de Su Iglesia. ¿Creen ustedes hermanos que los muros de la iglesia en su generalidad, están bien edificados y fortalecidos para que nada que no sea santo entre a la iglesia del Señor? Tenemos que pedir perdón al Señor y tenemos que pedirle al Señor que nos ayude a levantar los muros que Él quiere tener en Su iglesia para separar lo que es santo de lo que es profano.

Entonces con Nehemías tenemos que ver esto, tenemos que aprender nosotros lo que el Señor quiere enseñarnos a través de estas cosas. Ojala que en nosotros también haya ese celo que hubo en Nehemías en su momento por Jerusalén, en nosotros también este celo por la casa del Señor y combatamos esto, orando, ayunando, pidiendo al Señor que guarde su casa y que guarde lo que es Suyo.

## **Arrepentimiento, una Necesidad para la Reedificación**

Entonces sigamos en Nehemías 1:5:

*1:5 Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos*

*1:6 esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.*

*1:7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.*

*1:8 Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos;*

*1:9 pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.*

*1:10 Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.*

*1:11 Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.*

Pongamos atención que también este mover de reedificación comenzó también con un arrepentimiento y con una conciencia de pecado por parte de Nehemías y de su pueblo. Ellos pudieron ver que habían dejado y pasado por alto los preceptos y los mandamientos que Dios había dado y que eso había traído la ruina al pueblo y a la ciudad. De la misma forma, nosotros ahora como iglesia debemos estar atentos a esos mandamientos, a esos preceptos, a esas normas, a esas leyes, como decía allá en Ezequiel, a esas entradas, a esas salidas, a esos diseños, a esos preceptos que Dios mismo estableció para Su casa, que es Su

iglesia, debemos preocuparnos por conocerlos, discernirlos, entenderlos y cumplirlos, y si no los hemos cumplido, si nos hemos desviado, si los hemos olvidado y hemos hecho de la iglesia del Señor nuestra propia casa, no conforme al modelo del Señor sino conforme a nuestro propio modelo, si es así, entonces debemos arrepentirnos y pedir perdón al Señor, no solamente por nosotros, sino para que el Señor pueda despertar también a todos sus siervos, a todos aquellos hijos suyos que están trabajando en la edificación de Su casa, para que Él pueda despertarlos y los traiga al arrepentimiento, y que con el arrepentimiento el Señor entonces pueda mostrarles y hacerles entender el diseño de Su Casa, lo que Él quiere lograr en Su iglesia. Pero tiene que partir por un arrepentimiento sincero como leímos en Ezequiel y como también vemos aquí con Nehemías.

Entonces Nehemías levantó esta oración y luego se presentó delante del rey Artajerjes a quien servía como copero, y le pidió que le permitiera ir a Jerusalén para reedificarla, para trabajar en la reedificación de estos muros, y el Señor abrió las puertas a Nehemías y Artajerjes le concedió que saliera con algunos varones y empezaran esta reconstrucción.

### **La Reedificación Inicia con un Remanente Fiel**

Pasemos entonces ahora a Nehemías 2:11 donde se nos narra cuando Nehemías llegó a Jerusalén y comienza esta obra de restauración.

*2:11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días*

*2:12 me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo”....*

Y de entrada parece que el Señor siempre nos llama la atención para que veamos que Él comienza a restaurar las cosas no con muchos, sino con pocos, eran pocos los que iban con Nehemías y quizás el Señor tenga que empezar con pocos porque no todos

están dispuestos, no todos sus hijos discernen y se disponen a lo que el Señor quiere hacer, y no debiéramos esperar a ser muchos para comenzar a restaurar las cosas del Señor. Quizás en medio de los pocos el Señor está preparando, está afirmando las bases con algunos pocos para que después vengan los muchos, pero no debemos desanimarnos si por ahora somos pocos porque el Señor debe y puede iniciar Su obra con pocos.

“...y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba”.

Miren cómo el Señor empieza a levantar las cosas y a obrar a partir de nuestra debilidad y pequeñez, donde no hay fuerza propia, donde no hay una estructura propia en la cual podamos nosotros apoyarnos y sentirnos seguros. Si Nehemías hubiera llegado con un gran ejército quizás él habría perdido de vista que era el Señor el que le había puesto en su corazón esta tarea de la reedificación, y que por tanto él tenía que confiar y descansar únicamente en el Dios de Israel quién le había enviado y quería la reedificación de Su casa.

Esto nos recuerda lo que ocurrió también en el tiempo de los jueces con Gedeón cuando él salía a la guerra y llamó a los que estuvieran dispuesto para salir y pelear, y el ejército de Israel era muy grande pero el Señor comenzó a decirle, “El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado”<sup>5</sup> Entonces de ese gran ejército del Señor tuvo que empezar a separar a unos, luego a otros, y a otros y al final con unos pocos, trescientos hombres, con esos pocos que se dispusieron fue que el Señor hizo la obra.

---

<sup>5</sup> Jueces 7:2

Hermanos, puede ser que alguna vez el Señor no permite que seamos muchos para guardar nuestros corazones. El Señor, que conoce profundamente nuestros corazones, Él sabe que si nosotros fuéramos muchos, como ha ocurrido en muchos lugares, nuestro corazón se podría desviar y pensar que es por el hecho de ser muchos que tenemos la fuerza, pero no es porque seamos muchos ni porque seamos pocos, sino porque el Señor está, y si el Señor está y estamos caminando en el propósito del Señor, aunque seamos pocos o aunque seamos muchos, debemos mantener nuestra mirada en el Señor y el Señor va a respaldar nuestra obra.

Fíjense que hoy en día hay estructuras y organizaciones grandes y bien conformadas a los ojos de los hombres, pero algunas veces esas estructuras grandes y bien organizadas se mantienen por si solas, como si fuera una maquinaria que no necesita ya de la vida y dirección del Espíritu, y los hermanos no se dan cuenta de que puede ser que el Señor ya hace rato se ha ido de ahí, pero la fortaleza de la estructura, su organización, le permite que las cosas aparentemente sigan marchando, pareciera que todo está bien, pero no se dan cuenta de que el Señor de la casa ya no está, se ha ido. Nosotros tenemos que pedirle al Señor: - Señor que cuando Tú no estés, nosotros inmediatamente lo sintamos, lo percibamos; cuando Tu corazón y presencia no esté en medio nuestro, nosotros nos demos cuenta, no sea que nuestra propia fuerza nos haga mantenernos por mucho tiempo por nosotros mismos, sin darnos cuenta que Tú te has ido -

Recuerden lo que leíamos que ocurrió allá en la iglesia de Laodicea a la que el Señor le dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo”<sup>6</sup>, como si el Señor tuviera que tocar en Su Casa para que le abrieran, es decir el Señor se había ido de Su Casa, estaba por fuera y ellos ni siquiera se habían dado cuenta; el Señor tuvo que volver después a llamar desde afuera para que ellos se dieran cuenta de que el Señor no estaba allí. Pero ellos decían: “Yo

---

<sup>6</sup> Apocalipsis 3:20

soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”. Eso decía la iglesia en Laodicea y no se daban cuenta de que eran pobres, ciegos, desventurados, y desnudos delante de Dios porque el Señor se había ido, pero con su propia fuerza y su propia riqueza habían seguido adelante sin el Señor. Pero en cambio a la iglesia en Esmirna le dice: “yo conozco tu pobreza, pero tú eres rico”. Nuestra pobreza es la riqueza del Señor, aunque nosotros seamos pocos y pareciera que no hubiera mucha fuerza, si el Señor está en medio nuestro Él es nuestra fuerza y nuestra riqueza. El Señor ve lo que nosotros no vemos y es preferible que tengamos la riqueza del Señor y no nuestras propias riquezas y nuestra propia fuerza.

Entonces fíjense que así Nehemías tuvo que empezar solo, sin cabalgadura, sin mucha fuerza, pero así el Señor comenzó la obra de restauración.

## **Remoción de Impurezas**

*2:13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego.*

*2:14 Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.*

Observen como estaba Jerusalén en ese momento, todos sus muros caídos; una ciudad sin muros es una ciudad en la que cualquiera puede entrar y salir, una ciudad sin puertas quiere decir que todo el mundo puede entrar y puede salir, cualquier cosa puede pasar de largo cuando no hay muros establecidos, y esa era la situación de Israel. Me llama la atención que dice que casi que ni la cabalgadura podía andar por el medio de los escombros, el caballo casi que no podía andar; ¿por qué no podía andar? A causa de todos los escombros seguro que había, porque todo estaba en ruinas, todo estaba caído. Y el Señor tenía

que empezar entonces a quitar esas ruinas y empezar a edificar nuevamente. Y aquí les llamo la atención a algo, y es que cuando hay reedificación es porque primeramente hay ruinas, es porque algo estuvo levantado y se cayó, y entonces hay ruinas. Vemos entonces que la reedificación implica al mismo tiempo dos procesos: el primero es quitar las ruinas, los escombros; el segundo, establecer lo que es verdadero, la nueva edificación.

Entonces a veces el Señor tiene que quitar de nosotros algunas cosas que no son conformes a Él, puede ser que nosotros traigamos ciertos conceptos propios, doctrinas propias, entendimientos propios acerca del Señor mismo y de Su iglesia, porque así nos enseñaron, porque así nacimos en el Señor, porque así crecimos, porque así fuimos formados como creyentes, y traemos todas estas cosas; pero el Señor sabe qué cosas de esas que nosotros traemos son legítimas para que permanezcan, y cuáles deben ser quitadas del medio, y esa es una realidad hermanos. Ahora mismo, entre nosotros como localidad en Suba, tenemos hermanos que venimos de diferentes contextos, hermanos que nacimos en una congregación o en otra, en un movimiento o en otro, y de pronto el Señor nos ha venido uniendo y reuniendo; y puede ser que algunas veces tenemos diferentes conceptos de algunas cosas, tenemos diferentes interpretaciones en algunas doctrinas, no en los aspectos fundamentales de la doctrina acerca del Señor y Su obra sino puede ser en otros aspectos secundarios, dependiendo de cómo cada uno de nosotros hayamos sido formados en el Señor; pero ninguno de nosotros debemos aferrarnos a lo que es nuestro sino que debemos ver lo que el Señor quiere, permitirle al Señor que nos ilumine con Su verdad, y pueda ser que sea necesario que el Señor tenga que estar quitando o al menos corrigiendo algunas cosas que traigamos algunos, escombros que deben ser quitados de en medio para que lo que es legítimo del Señor sea lo que permanezca y sea establecido en medio de la iglesia.

El mover de la reedificación conlleva entonces en primer lugar quitar, o por lo menos organizar, los escombros que estorban al

Señor. Puede ser que algunas cosas sean legítimas, es decir que algunos de esos materiales sean útiles, pero no están en la posición adecuada ni en la forma perfecta, entonces el Señor tendrá que tratar estos asuntos para que podamos ir juntos avanzando y tomando esos materiales para ponerlos en su lugar correcto y entonces así ir edificando lo que el Señor quiere. A veces nosotros damos más importancia a algunas doctrinas o a algunos asuntos a los que el Señor no les da la misma importancia, y de pronto nos damos cuenta que aunque son verdaderos, no es que no sean ciertos, son verdaderos, pero no están en el lugar y en la posición correcta y entonces podemos hacer de ese aspecto el centro de nuestra comunión o de nuestras reuniones, y no nos damos cuenta que para el Señor hay asuntos más importantes que deben estar primero. Entonces debemos poner cada cosa, cada doctrina, cada aspecto, en el lugar y en la medida correcta. El Señor tiene que trabajar eso en medio nuestro, y lo digo por todos y por cada uno de nosotros, porque en todos el Señor seguramente tendrá que trabajar en estas cosas, Él tendrá que quitar algunos escombros y ponerlos en su lugar correcto, y empezar así a reedificar las cosas que Él verdaderamente quiere, ¿amen?.

Habían tantos escombros que Nehemías mismo no podía avanzar y a veces es difícil poder avanzar en medio de la reedificación porque cada uno traemos nuestros propios escombros y los ponemos en medio de los hermanos y decimos: “yo creo que esto se hace así, y yo creo que esto debe ser de esta forma”, y puede que sea cierto, pero necesitamos todos ponernos en una posición correcta delante del Señor, y juntos saber que estamos en esta reedificación y que tenemos entonces que ordenar todas las cosas con paciencia, confiando en el Señor, y empezar así a avanzar ¿amen? Tenemos que soportarnos, debemos tenernos paciencia, debemos buscar juntos al Señor y poner a un lado nuestros propios intereses e ideas, sino no lo vamos a lograr.



## Esforzándose en la Gracia

Continuamos leyendo en Nehemías 2:15:

*2:15 Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví  
2:16 Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.*

Es decir, Nehemías vio primero todos los lugares donde habían escombros, donde había dificultades, donde había necesidad de reedificar.

*2:17 Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio  
2:18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.*

Hay un esfuerzo en medio de todo esto, no va a ser algo fácil para nuestra carne, como dijo el Señor Jesús: “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” <sup>7</sup>, y por eso Pablo le decía también a Timoteo: “Tú, pues, hijo mío, esfuerzate en la gracia que es en Cristo Jesús” <sup>8</sup>. Es en la gracia que debemos esforzarnos, es confiando en el Señor, clamándole a Él, esperando y descansando en Él que podemos ir avanzando, y eso no es fácil para nuestra carne, esto es esforzarse pero en la gracia. Si salimos con la idea de que va a ser algo sencillo nos equivocaremos y nos cansaremos más rápido de lo que creemos. Si tenemos presente que es algo difícil para nosotros y nuestra carne, pero

---

<sup>7</sup> Mateo 26:41

<sup>8</sup> 2 Timoteo 2:1

que vamos a contar con el apoyo de Señor, entonces vamos a seguir adelante. La carga que se debe llevar para reedificar va a ser pesada para nuestra carne, pero va a ser liviana para nuestro espíritu si reposamos en El, así que si sentimos mucha carga, puede ser que estemos llevando el peso nosotros mismos y no se lo estemos entregando al Señor. Debemos esforzarnos, pero en el Señor y en Su gracia.

## **Ataques Constantes, Señal del Avance de la Obra**

*2:19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?*

*2:20 Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.*

Vemos que tan pronto como se inicia la obra viene de inmediato el ataque del enemigo, pero ¡Gloria al Señor que nosotros contamos con nuestro Dios! Debemos ser conscientes de que la reedificación no se dará sin que vengan ataques de Satanás. En medio de la labor de edificación de los muros ellos tenían que guerrear y estar atentos de los ataques sutiles del enemigo. El enemigo quería edificar también con ellos, era un ataque sutil. Fíjense que esa edificación de los muros físicos de Jerusalén implicaba al mismo tiempo que se levantara unos muros espirituales de separación entre lo que es de Dios y lo que no es de Dios. Los enemigos querían venir y edificar juntamente con ellos, pero era una trampa porque ellos no tenían un corazón para Dios sino que buscaban era detener la obra. Gracias al Señor que estos hombres discernieron esta situación y les dijeron que ellos no tienen parte en esa obra, es decir, levantaron un muro donde tenía que haber separación. Nosotros también debemos estar atentos a los ataques de Satanás para no permitir que la obra del Señor sea detenida por el enemigo. Debemos saber a quién y

qué recibir, todo lo que sea del Señor debemos recibirlo, y al mismo tiempo no permitir que nada ajeno a Él se involucre en esta obra de reedificación.

## **Las Puertas también deben ser Reedificadas**

Seguimos en Nehemías 3:1

*3:1 Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron La puerta de las Ovejas”*

Es curioso que aunque iban a reedificar el muro, lo primero que levantaron fue una puerta, quizás si fuéramos nosotros empezaríamos de una vez a levantar una pared para separarnos, pero ellos lo primero que hicieron fue levantar a Puerta de las Ovejas, y esto es muy diciente porque nosotros a veces ponemos paredes donde no se deben poner, y nos volvemos sectarios o exclusivistas. Las puertas son para que entre lo que debe entrar y salga también lo que deba salir.

Entonces el Señor comenzó a reedificar la Puerta de las Ovejas. ¿Ustedes recuerdan en el Nuevo Testamento de quién se dice que es la Puerta de las Ovejas? El Señor Jesucristo es la Puerta de las Ovejas. Leamos ese pasaje en el evangelio de Juan, porque esto nos habla a nosotros de todo lo que debe empezar a reconstruirse en medio de la iglesia para guardar el equilibrio y la santidad del Señor. Juan 10:1

*10:1 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.*

Veán como se debe guardar la santidad en medio de la iglesia. Lo que entre por la puerta es lo que es legítimo y debe estar en la iglesia. Aquel que quiera saltarse la puerta y quiera entrar o salir por otro lado, ese no es el pastor, eso no corresponde a una

actitud digna del pastor que es el que entra por la puerta, sino que corresponde más a un salteador. Recuerden que en Ezequiel leíamos que el Señor le iba a mostrar las entradas y las salidas de Su casa<sup>9</sup>. Entonces hay formas correctas de entrar a la iglesia y hay preceptos que el Señor ha dejado y por eso nosotros podemos identificar lo que corresponde con el corazón de Dios y también lo que no corresponde. Entonces, el que quiera entrar correctamente, el que venga en un espíritu correcto, va a saber cómo entrar, va a entrar por la puerta, y esta puerta es el mismo Señor Jesús, como vamos a leer más adelante.

*10:2 Más el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.*

*10:3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.*

Es decir, nosotros debemos estar atentos a lo que llegue en medio de nosotros, si entra por la puerta o si entra por otro lado saltándose el muro; y debemos estar atento a lo que se dice, si escuchamos en lo que se dice la voz del pastor o si hay algo extraño. Nosotros debemos seguir aquello que corresponda con la voz del Señor, debemos recibir lo que venga de parte del Señor, lo que entre por la puerta debemos recibirlo, aceptarlo y aprovecharlo; pero aquello que no entre por la puerta, aquello que no entre por medio del Señor Jesucristo hacia nosotros, aquello que no corresponda con la voz de nuestro Señor, no podemos ser ingenuos y seguir adelante con eso, tenemos que estar atentos y ser como estos porteros aquí, que abren la puerta cuando ven que es el Pastor, pero la cierran cuando ven que no es el Pastor. Debemos ser cuidadosos para no dejar por fuera lo que sí es del Señor mientras dejamos pasar lo que no es del Señor. Entonces esto nos habla de la santidad que nosotros debemos guardar responsablemente. Si hay vientos de doctrinas por ahí que quieran llegar a nosotros, tenemos que estar atentos como entran, que es lo que dicen, como lo dicen, si es la voz del pas-

---

<sup>9</sup> Ezequiel 43:11

tor o es una voz diferente. Todo esto tiene que ser reedificado en la Casa del Señor, tenemos que guardarnos nosotros como hermanos para que la santidad de la iglesia permanezca ¿amen?

*10:4 Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.*

*10:5 Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños*

*10:6 Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.*

*10:7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.*

El Señor Jesucristo es la Puerta de las Ovejas, y eso fue lo primero que fue reedificado, y debe ser reedificado también ahora en medio de nosotros. Lo que pase por el Señor debe estar dentro del pueblo, lo que no pase por el Señor debe ser sacado de en medio.

*10:8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.*

*10:9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos*

Entonces quién puede participar de estas bendiciones es el que entre por la puerta. Es decir, nosotros como iglesia debemos recibir todo lo que venga de parte del Señor, pero no podemos recibir nada que no venga de parte del Señor. Entonces si hay algún don debemos juzgar: ¿Esto es de parte del Señor, o no es de parte del Señor? Si hay una profecía, la Palabra nos dice que debemos juzgarla, juzguemos la profecía, ¿Está detrás la voz del Señor? ¿Está conforme al corazón, a la Palabra, a la voz del Señor? O hay algo extraño que no nos deja tranquilos en nuestro espíritu. Eso debemos juzgarlo y debemos estar atentos. Todo lo que venga de parte del Señor, confesando a Jesucristo como el Señor, como Hijo de Dios, único y suficiente para nuestra salvación, representando el corazón del Señor, y conforme a la Pala-

bra, trayendo paz a nuestro espíritu, eso debemos recibir y debemos aceptar, y todo lo que se haga en nombre del Señor Jesucristo de una manera honesta y sincera para Él.

*10:10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.*

Fíjense en ese sello, todo lo que viene del Señor trae vida, y eso debemos percibirlo nosotros, si lo que se hace o se dice trae vida, o más bien trae juicio, trae condenación, trae muerte y destrucción, trae división, trae contienda; si eso es lo que trae, debemos revisarlo. Pero si trae vida, alegría, paz y gozo, tenemos que verlo como de parte del Señor.

Debemos aplicar este principio de la puerta no solo en cuanto a personas o doctrinas se refieren, sino incluso con nosotros mismos en nuestros propios corazones. Cada uno de nosotros debe sentir esa restricción de la puerta en nuestros corazones, porque dice la Palabra que tenemos un tesoro, pero que ese tesoro está en vasos de barro<sup>10</sup>, entonces a veces al querer entregar algo del tesoro, se nos mezcla también con algo del barro, y debemos también cada uno percibir qué de lo que estamos haciendo o diciendo es parte del tesoro, y qué es parte del barro, y pedirle al Señor que nos ayude a aprovechar el tesoro y a pasar del tesoro a los demás, pero cuidarnos del barro propio que somos nosotros mismos. Es en todo sentido que debemos guardar la santidad, empezando por lo que sale de nosotros mismos y también por lo que viene de afuera. No solamente son ataques externos, a veces nosotros mismos servimos de instrumento para que la santidad del Señor sea menoscabada. Entonces, tenemos que cuidarnos en todo sentido de estas cosas.

La Puerta de las Ovejas fue lo primero que se reedificó para guardar la santidad, una santidad legítima, no una santidad ex-

---

<sup>10</sup> 2 Corintios 4:7

clusivista, sino una santidad que permite que esté adentro lo que debe estar adentro y que esté afuera lo que tiene que estar afuera. Si nos ponemos muy santos en nosotros mismos nos podemos volver más bien legalistas, entonces dejamos afuera cosas que de pronto tengan que estar adentro. Nosotros por nuestro egoísmo y legalismo no reconocemos a algunos hermanos, o algunos dones, o algunos ministerios que el Señor si ha reconocido y nosotros le cerramos la puerta porque creemos que no son del Señor; o algunas veces dejamos entrar cosas que pensamos que son del Señor y no lo son. Debemos acudir al Señor para juzgar con Su luz, juzgar correctamente desde el Espíritu y no desde nuestra carne. La Puerta de las Ovejas es la que juzga: a esto se le abre la puerta porque es del Señor, y a esto se le cierra la puerta porque es una voz extraña que no es la del Señor. Y así comienza el Señor a guardar la santidad de Su casa.

## **Dejando Nuestros Propios Intereses**

*10:11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.*

*10:12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersó.*

*10:13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.*

Veamos la diferencia entre el corazón del asalariado y aquel que tiene el corazón del Pastor, el que tiene el peso de la santidad de la Casa de Dios en su corazón. El asalariado, si hay algo que le convenga para que su salario sea mayor, bienvenido sea; porque su corazón no está en las ovejas ni en cuidar del rebaño, sino más bien está en su salario, y cuando el corazón está puesto en algo diferente a las ovejas mismas, esta puesto en algo diferente a la Casa del Señor, entonces ahí se demuestra quién es verdaderamente el Pastor y quién es apenas un asalariado que está con su corazón puesto en otras cosas. El que tiene de verdad el peso en su corazón por la santidad y por el propósito de

Dios, no va a huir ni se va a vender por unos pocos pesos o por cualquier interés propio; él va a preferir que la iglesia del Señor avance, que la casa del Señor y sus hijos avancen, antes que sus propios intereses; pero el asalariado no lo va a hacer de esa forma.

Debemos pedirle al Señor que dé ese peso en nuestros corazones para que no tengamos ningún interés diferente, porque ser asalariado no significa solamente ser asalariado como nosotros pudiéramos entenderlo en primera medida en el sentido económico, sino que corresponde a cualquier interés propio que nosotros tengamos con respecto a la casa del Señor; no solamente estamos hablando acá de dinero, puede ser cualquier otro tipo de interés. Si nuestro interés no es que el Señor obtenga lo que Él quiere, que Su casa sea edificada conforme a Él, sino cualquier otra cosa, seguramente cuando eso en lo que está centrado nuestro interés cambie, cuando eso falle, cuando ya no esté eso que nos interesaba a nosotros, cuando eso se deje de dar, seguramente vamos a salir huyendo. Si mi interés es sentirme bien, o hacer amigos, o estar cerca a personas que me ayuden cuando este en una situación difícil, o estoy aquí porque me gusta la música que hay en este lugar, o por obtener reconocimiento, o para competir por un ministerio, o por cualquier otra razón, cuando eso no esté más, seguro nuestro corazón va a cambiar y vamos a dejar a un lado lo que es del Señor, vamos a salir huyendo como el asalariado.

Por eso nosotros debemos ser fundados sobre la roca, sobre esa roca que aunque vengan vientos, tempestades y dificultades, permanecerá, y no sobre la arena que es cualquier otra cosa diferente a la roca, que cuando viene cualquier viento inmediatamente, esa construcción que parecía muy grande, muy bonita, inmediatamente queda destruida porque no tenía su fundamento donde debería tenerlo, ¿amen? Guardemos esto en nuestro corazón.



## Responsabilidad Individual y Comuni3n

Entonces avancemos all3 en el cap3tulo 3 de Nehem3as.

*3:1 Entonces se levant3 el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel.*

*3:2 Junto a ella edificaron los varones de Jeric3, y luego edific3 Zacur hijo de Imri.*

*3:3 Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.*

*3:4 Junto a ellos restaur3 Meremot hijo de Ur3as, hijo de Cos, y al lado de ellos restaur3 Mesulam hijo de Berequ3as, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restaur3 Sadoc hijo de Baana.*

Y pueden leer luego todo el cap3tulo 3, y se van a dar cuenta c3mo la reedificaci3n no la hizo una sola persona sino que todos tuvieron que ser responsables por la parte que les correspond3a, todos tuvieron que responder por su porci3n; y no lo hac3an separadamente sino juntos, pero cada uno siendo responsable por la porci3n que le tocaba.

De la misma forma hermanos, cada uno de nosotros tambi3n debe ser responsable y levantar la porci3n de muro que le corresponde; no sabemos en qu3 situaci3n el Se3or nos va a probar a cada uno de nosotros, y el enemigo va a querer entrar por cualquier parte del muro tratando de llegar y menoscabar la santidad de la iglesia del Se3or, pero cada uno de nosotros debemos ser responsables de restaurar nuestra porci3n y de ser firmes en lo aquello que nos corresponda. No sabemos en qu3 momento el enemigo nos ataca por un lado o por otro, pero cada uno debe estar en esa posici3n de levantar el muro para que el enemigo no pase.

Fíjense como cada uno de nosotros tiene una responsabilidad delante del Señor en esto. No es que uno solo sea el que guarde, todos nosotros debemos participar; qué precioso es que el Señor no lo haga todo con uno solo, porque ¿cómo lo haría el Señor, sino con todos nosotros, con todos, juntos y cada uno siendo responsable por su parte? Cada familia tuvo que restaurar desde un punto del muro y hasta otro punto del muro, y desde ese punto hasta este otro punto del muro era responsable otra familia; entonces podemos ver que cada uno de nosotros tiene responsabilidad en la reedificación de ese muro y de esa santidad del Señor.

Todo ese capítulo 3 de Nehemías narra cómo se dividieron ese enmaderamiento y esa restauración de los muros, por familias, cada uno correspondiendo a su identidad; y esto también nos habla de cómo es necesario que en cada lugar sea restaurado el muro, nos habla que es necesario que cada localidad exprese y de su testimonio y guarde lo que es del Señor en el lugar que el Señor la puso. No podemos estar todos juntos en el mismo pedacito, todos queriendo hacer de todo pero en un solo lugar, porque entonces así el Señor no podría avanzar en la plenitud de Su casa. El Señor requiere que su testimonio se dé aquí en Suba, pero que también se dé en Usaquén, y que también se dé en Chapinero, y en Teusaquillo, y en Manta, y en Sogamoso y en todo lugar el Señor quiere su testimonio y por eso el Señor a cada uno le asigna una porción, una parte en la cual cada iglesia tiene que trabajar y ser responsable. Si el Señor nos ha puesto aquí en Suba, debemos ser responsables con lo que Él nos ha dado en esta localidad, y ser fieles a Su testimonio aquí en Suba, y levantar lo que el Señor quiere que sea levantado aquí en este tiempo ¿amen? Porque el Señor va a pedir cuentas, y seguramente no le va a pedir cuentas por la Puerta del Pescado a una familia que tenía que edificar la Puerta de las Ovejas, porque seguramente esa región de la ciudad era responsabilidad de otra familia que debía levantar el muro en esa porción. Pero en lo que a nosotros nos corresponde, y en lo que el Señor nos ha dado, tenemos que hacerlo con fidelidad y responsabilidad.

Veamos lo que la amada dice en Cantares 1:6:

*“1:6... Me pusieron a guardar las viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé”*

Mi viña, la que era mía, cuando me di cuenta, estaba asolada, no había dado ningún fruto porque yo estaba más pendiente de lo de afuera. Así mismo algunas veces queremos estar afuera, quieren salir a otros lugares, pero no se dan cuenta de que el Señor los ha puesto en una localidad y que tienen que ser responsables primeramente por lo que el Señor les ha puesto a hacer en su lugar; puede ser que más adelante el Señor llame a algunos a la Obra, para que funden y ayuden también a las iglesias en otros lugares como ocurrió en Antioquia con Pablo y Bernabé, lo cual también es legítimo y muy necesario para la edificación, pero para eso primero hay que dar un testimonio en nuestra propia viña, porque ¿con que autoridad plantaremos en otras viña mientras nuestra viña esta sin fruto?. Algunas veces vamos de iglesia en iglesia no porque hayamos sido llamados por el Señor a esta labor, sino porque no queremos ser responsables con la porción que el Señor nos ha dado, o porque no queremos que nuestra carne sea tratada en nuestra viña, pues siempre encontraremos comodidad en la viña del lado donde se nos trate cordialmente, como invitados.

Si el Señor nos ha puesto aquí, debemos dar testimonio y guardar la santidad del Señor aquí, y edificar la casa de Señor en este lugar, ser el candelero que el Señor quiere tener en esta localidad. Entonces de todo esto nos habla esta división del trabajo que el Señor ha venido haciendo.

## **Apreciando el Avance de la Obra**

Ahora pasemos al capítulo 4 de Nehemías:

*4:1 Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.”*

*4:2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?”*

Entonces nuevamente, esto no es sin guerra, no es sin batalla, no es sin lucha. Fíjense que esta es la visión que tiene el enemigo acerca de lo que el Señor quiere hacer con sus hijos, nos ve débiles. Satanás no cree que nosotros vayamos a avanzar en el propósito que el Señor tiene, no cree que la iglesia pueda ser restaurada al propósito original de Dios y de acuerdo al modelo del Señor, el enemigo no cree. Pero, hermanos, nosotros confiamos en nuestro Señor y el Señor está con nosotros y está por nosotros, mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo, Él nos va a ayudar aunque el enemigo ataque y menosprecie la obra del Señor.

*4:3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará.*

*4:4 Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.*

*4:5 No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.*

Al mundo y a Satanás les parece tan poco lo que el Señor hace, la iglesia parece ser tan débil que cualquier zorra pequeña podría derribarla, pero no es así, Jesucristo prometió que El edificaría Su casa, y si el Señor verdaderamente esta en medio nuestro y si nuestros corazones han sido tocados y afirmados por Él, entonces no seremos derribados por el enemigo, permaneceremos como aquella casa que está fundada sobre la Roca Eterna.

El enemigo menosprecia la obra de Dios, y busca que incluso que nosotros mismos la menospreciemos, quiere que nos desanimemos si hay problemas o que pensemos que no hay ningún avance del Señor en Su casa, y debemos guardarnos de estas cosas. Tenemos que ser conscientes de que El Señor tendrá que perfeccionar muchos aspectos en medio de sus hijos, faltarán algunas cosas por afirmar y alcanzar, pero esto no debe desanimarnos, el Señor verdaderamente está avanzando y debemos apreciar lo que Él ya ha logrado en nosotros, y pedir que Él alcance lo que aún haga falta, pero no permitir que el enemigo y nuestra carne nos lleven a menospreciar la obra del Señor en medio nuestro. Y por eso sigue diciendo así en el verso 6:

*4:6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.”*

¡Qué precioso esto! Que el Señor encuentre ánimo en nuestros corazones para trabajar y cooperar en lo que Él quiere. Y me llama la atención aquí que la Palabra mencione que el muro fue terminado hasta la mitad; Qué precioso que ellos hayan visto lo que ya se había avanzado, y no pusieran sus ojos en lo que aun hacía falta. Claro, hacía falta la otra mitad del muro, pero no dice: “y faltaba todavía la mitad del muro”, no, dice: “y el muro fue edificado hasta la mitad”. ¡Gloria al Señor! Nosotros también debemos verlo así, aunque hayan cosas que todavía deban ser edificadas o perfeccionadas, debemos ver lo que el Señor ya ha logrado avanzar hasta el día de hoy, y darle gracias por lo que ya ha alcanzado, y no permitir que entren esos aires de menosprecio para lo que el Señor ya ha alcanzado, de estar con los ojos puestos solo en lo que hace falta, y siempre estar diciendo: “mira lo que falta aquí, y aquí también falta, y aquí también falta”, y claro que puede faltar, y en cierto sentido no es anormal que haga falta. Pablo decía, que había dejado a Tito en Creta para que corrigiese lo deficiente<sup>11</sup>; es decir, que puede que en la

---

<sup>11</sup> Tito 1:5

experiencia de la edificación de la iglesia lleguen a haber cosas que todavía sean deficientes, y claro que es necesario avanzar, pero no debemos menospreciar lo que se ha avanzado, ni desanimarnos por lo que aún falta. La Palabra también nos dice que el Señor perfeccionará Su obra hasta el día de su venida<sup>12</sup>, o sea que hay un perfeccionamiento y es normal que en la edificación y en la reedificación hayan cosas que todavía falten perfeccionar, quizás la comunión entre los hermanos, quizás la autoridad en medio de los hermanos, quizás el cuidado de los hermanos pobre, o cualquier otro aspecto. La cuestión es si aquello que hace falta sirve como excusa en nosotros para menospreciar lo que el Señor ya ha avanzado, y desanimarnos o causar problemas en la obra del Señor, o si podemos ver que estamos en este proceso de perfeccionamiento y entonces descansar en el Señor y disponernos para Él y avanzar. Entonces lo que ya se ha alcanzado tenemos que apreciarlo, valorarlo, retenerlo, darle gracias al Señor por lo que ya ha logrado en nosotros, y aquello que todavía haga falta por construir, la otra mitad del muro, pedirle al Señor que nos ayude para seguir avanzando, ¿amen? Pero nunca debemos menospreciar lo que ya está por causa de lo que hace falta; claro que debemos ser conscientes que pueden hacer falta construir la mitad del muro, no debemos ser irresponsables y conformarnos con la mitad que ya hayamos construido, no queremos decir que cerremos nuestros ojos y creamos que ya estamos satisfechos y que todo está bien así como está, ¡no! Esa también puede ser una actitud carnal en nosotros. Sabemos que hacen falta cosas, pero pedimos al Señor que nos ayude a avanzar valorando y sin dejar perder lo que ya tenemos, porque puede ser que al fijar nuestra mirada en lo que hace falta, entonces dejemos perder lo que ya tenemos sin darnos cuenta. Entonces, que importante y hermoso es que aquí la Palabra diga que “toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.”

---

<sup>12</sup> Filipenses 1:6

## Oración y Obediencia

*4:7 Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho,*

*4:8 y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.*

Es decir, empezaron a cerrárseles las puertas al enemigo, ya el enemigo no podía entrar por donde antes se paseaba como si fuera su casa, ahora el pueblo empezó a santificarse, a apartarse para Dios. ¡Cuánto le preocupa eso al enemigo! Satanás sabe que así el Señor empieza a cumplir Su propósito y él va siendo vencido, por eso los ataques contra la iglesia aumentan a medida que la edificación avanza.

*4:9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.*

¿Oramos? ¡Amén! Esa es nuestra mayor arma espiritual. Hay que buscar todo el tiempo al Señor, pedirle que nos guarde, pedirle que nos dirija, porque Él es el único que puede guardar Su obra. El Señor dice que en vano trabajan los edificadores si Jehová no es el que edifica Su casa, y que en vano vela la guardia si Jehová no es la que guarda<sup>13</sup>. Entonces es necesaria y muy importante la oración en medio de la edificación de la iglesia. Pero, también dice: “y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.” Y eso quiere decir que hay que orar, pero también hay que actuar. Hay que orar para que el Señor nos ayude y nos dirija, pero luego de que el Señor nos responda entonces debemos ser obedientes y actuar, y si actuamos conforme a Su dirección estamos seguros de que Él nos va a respaldar. Aquí no se nos dice que solo oraron y se fueron a dormir, no, oraron y entonces el Señor les mostro que deben poner

---

<sup>13</sup> Salmo 127:1

guardas de día y de noche, y ellos obedecieron, así debemos avanzar también nosotros, sin actuar por nosotros mismos, pero tampoco siendo descuidados o irresponsables con lo que el Señor nos dirija a hacer.

## **Renovando Fuerzas y Compartiendo la Carga**

*4:10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro.*

Ahora nos dice que los que edificaban se cansaron, empezaron a decir que era mucho el trabajo y se debilitaron, y esto nos muestra hermanos que la obra de edificación conlleva cansancio, y que podemos sentir que las fuerzas no van a ser suficientes, pero no debemos dejarnos vencer por estos pensamientos, tenemos que buscar la fortaleza en el Señor.

Por otra parte, también nos enseña la importancia del ayudarnos unos a otros en este trabajo. Puede ocurrir que alguno de nuestros hermanos se canse, y necesita entonces que otros lo soporten, lo sustenten, lo animen, lo apoyen, lo reanimen para seguir adelante. Tenemos que guardarnos entre todos, que nuestro ánimo no decaiga hermanos. Cuando va pasando el tiempo, nuestro ánimo va decayendo porque así es nuestra carne, pero nosotros debemos guardarnos los unos a los otros y cuando alguno este apocado, tenemos que restaurarlo y pedirle al Señor que lo anime, que lo ayude, para que pueda seguir adelante en su obra. Hay mucho por hacer en la obra del Señor y no podemos dejar que solo unos pocos lleven la carga, tenemos que ayudarnos unos a otros, no podemos dejarnos solos, tenemos que apoyarnos y hacer las cosas juntos, para que la carga no caiga sobre unos solos y esos pocos se cansen y se debiliten y cese la obra, sino que los otros también puedan apoyarlos y ayudarlos para que ellos puedan seguir adelante, y juntos avancemos en el trabajo. Al principio, cuando recién conocemos del Señor, no queremos responder ni siquiera por nosotros mis-



mos, y como que nos convertimos en una carga para otros, pero debemos pedir al Señor que pasemos adelante, que dejemos de ser carga para nuestros hermanos y empecemos a cooperar llevando la carga también.

## **Las Sutilezas del Enemigo**

*4:11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.”*

*4:12 Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros.*

Aquí hay una nueva estrategia del enemigo. Antes era con ataques más directos, con menosprecios, con cartas, etc., pero ahora el enemigo dijo: “que no vean ni entiendan”, usa una estrategia diferente, ahora entrara calladamente, atacara más sutilmente, entrando entre ellos sin que lo sepan ni lo entiendan, y cuando este dentro los matara y hará cesar la obra.

Esto nos muestra que a medida que avancemos en la edificación y reedificación de la casa el enemigo será más sutil en sus ataques, y debemos estar atentos a estas sutilezas del maligno, que parecen que no se ven, pero que están por ahí escondidos. Puede ser que comiencen en nuestro propio corazón, si damos lugar al enemigo, si algo en los corazones se quiere levantar, ahí tenemos que tener cuidado porque los ataques más peligrosos y más difíciles son los más sutiles. Ha habido dificultad en medio de los hermanos por pensamientos, o rencores, o celos, o envidias, que se levantan en los corazones, y si no pedimos ayuda al Señor para discernir si esto es puesto por el enemigo y para desecharlos a tiempo, podemos ser utilizados por el enemigo y causar dificultades. Cada uno de nosotros debemos guardar nuestro corazón de estas cosas, pedir la luz del Señor y estar atentos de los ataques sutiles del enemigo, los pensamientos contrarios, los celos, las divisiones, las murmuraciones, todo lo

que el enemigo quiera meter por allí en nuestro corazón, en medio de nuestra comunión, en nuestras conversaciones, debemos estar atentos y cada uno de nosotros guardarnos de las sutilezas del enemigo.

*4:13 Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.*

*4:14 Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.*

*4:15 Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.*

Tendremos que enfrentar los ataques, pero no parar ahí, debemos seguir avanzando, los ataques no nos pueden detener sino que tenemos que seguir avanzando en medio de las pruebas, tenemos que estar atentos todos. Nunca debemos estar desapercibidos de la lucha espiritual en la que estamos, si no somos conscientes de las batallas que estamos luchando entonces seremos saqueados y derrotados por el enemigo. ¿amén?

## **Armadura Espiritual**

*4:16 Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.*

Aquí nos habla de armadura porque estamos en medio de una batalla. En ese tiempo era una armadura física, pero ahora el Señor nos habla a través de Pablo de una armadura espiritual que debemos vestir para edificar la casa. Efesios 6:10:

*6:10. Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.*

*6:11. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*

*6:12. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*

*6:13. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.*

*6:14. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,*

*6:15. y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.*

*6:16. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.*

*6:17. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;*

*6:18. orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;*

Es necesario que nosotros tengamos esa armadura para que el Señor pueda avanzar, defendernos de los ataques del enemigo y pueda avanzar en el propósito de Dios.

*4:17 Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.*

Aquí hace un énfasis especial en el espada, lo cual según leímos en Efesios se corresponde con la Palabra de Dios, la Biblia. Se va edificando con una mano y con la otra mano se lleva la espada porque hay una guerra, entonces en esa guerra tenemos que ir de la mano con la Palabra de Dios. No podemos guerrear con nuestros propios argumentos, no podemos ganar las batallas

con nuestras propias ideas carnales, tenemos que buscar y aferrarnos a la Palabra de Dios, buscar lo que dice la Palabra para discernir cada asunto con la luz del Señor, comprobar con la Biblia lo que es de parte de Dios y lo que no, así podremos detectar al enemigo y rechazarlo. La Biblia dice que la Palabra de Dios es más cortante que toda espada de dos filos y penetra y discierne las intenciones del corazón<sup>14</sup>, o sea que la Palabra es la que puede juzgar verdaderamente las intenciones de nuestros corazones. Algunas veces nosotros tenemos una buena intención, pero eso puede salir de nosotros mismos y no proviene de parte del Señor por el Espíritu, entonces debemos ir a la Palabra, y ver si eso que no nosotros queremos hacer está conforme a la Palabra de Dios, o el enemigo quiere colarse por allí entre nuestras propias opiniones e ideas. Por eso es tan importante ir edificando pero tener la espada en el otro lado, para darnos cuenta de si lo que hacemos, lo que decidimos, lo que edificamos, está o no conforme al corazón del Señor según lo revelado por el Espíritu en Su Palabra, y que no se nos cuele nada por ahí. Podemos decir: “hermanos, por qué no nos organizamos de esta u otra forma, y ponemos un obispo, y también un arzobispo, y cardenales, y organicemos la alabanza de esta forma, y reunámonos de esta otra forma, y así entonces es mucho más fácil mantener organizada la iglesia” Claro, parece bien, pero ¿Todo esto que proponemos está en la Palabra? ¿Está o no está en la Palabra? Si no está en la Palabra, pues es muy buena la intención, y puede ser que a nuestro parecer parezca todo muy organizado, pero hermanos, tenemos que guardarnos y hacer lo que la Palabra nos indica que hagamos, no lo que a nosotros nos parezca más efectivo, o más fácil, o más moderno, porque seguramente por allí están las sutilezas del maligno ¿amén?

Hay algunas aspectos en los que la Palabra concede libertad para que nosotros podamos decidir conforme sea necesario y nos guie el Espíritu, pero hay otros aspectos en los que la Palabra es muy clara, es cortante, y nos dice exactamente como hay que hacerlo. Entonces, en lo que la Palabra del Señor da libertad, en-

---

<sup>14</sup> Hebreos 4:12

tonces nosotros también podemos dar libertad pidiendo siempre la dirección del Espíritu; pero en lo que la Palabra del Señor es clara, vertical, nosotros no podemos tratar de buscarle la curva para acomodarla para seguir nuestro propio pensamiento. Tenemos que hacer como hacían estos edificadores, siempre con la espada en la mano, ir edificando pero con la ayuda de la Palabra del Señor.

## **El Llamado a la Comunión**

*4:18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.*

*4:19 Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros.*

*4:20 En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.*

Esto nos habla de la comunidad, de la comunión que debemos tener entre nosotros, y también la comunión necesaria entre las iglesias locales. En donde haya dificultad es necesario que se haga sonar la trompeta, y donde se toque la trompeta todos debemos estar atentos para ver qué está pasando allí y poder ayudar para que el enemigo no se pase por allí. Por eso es importante que nosotros tengamos comunión con otras iglesias locales, porque no somos ni estamos solos sino que hay otras iglesias también. Algunas veces hay necesidad en otras iglesias, puede ser económica, puede ser de persecución, puede ser alguna necesidad espiritual, y nosotros también tenemos necesidades, y entonces hay que tocar la trompeta para que otros nos ayuden, o escuchar la trompeta que otros estén tocando, para que podamos ayudar y ser ayudados. ¿amén?

## Permaneciendo dentro de la Casa

*4:21 Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.*

*4:22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra.*

Aquí hay un consejo importante para la edificación: “permanezcan dentro de Jerusalén”. La edificación se hace desde adentro, no desde afuera. No podemos pensar que podemos cooperar en la obra del Señor desde afuera, siempre debemos tener conciencia de que estamos en un Cuerpo, trabajar en función del Cuerpo de Cristo, y no trabajar apartados de la comunión. Algunas personas pueden llegar a pensar que deben dejar de reunirse por un tiempo, pero la edificación siempre es desde adentro, hay que permanecer dentro de los muros, dentro de Jerusalén para poder ayudar en la edificación. El Señor nunca nos va a llevar a dejar de reunirnos, a dejar de estar juntos y en comunión con los demás hermanos e iglesias. La Palabra dice: “No dejando de congregarse como algunos tienen por costumbre”<sup>15</sup>, entonces hay que permanecer en la unidad del cuerpo de Cristo, perseverar en la comunión del cuerpo, mantenernos bajo la cobertura, no de una persona, sino de la cobertura legítima del Espíritu Santo, todos juntos ayudándonos, guardándonos, no aislarnos porque se presente una u otra situación porque nosotros solitos no vamos a avanzar en la casa del Señor cada uno por nuestro lado. Tenemos que estar dentro de Jerusalén y al enemigo se combate desde adentro de la casa porque el enemigo debe estar por fuera de la casa ¿amén?

---

<sup>15</sup>Hebreos 10:25

## Vestidos del Nuevo Hombre

*4:23 Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.*

Es decir, siempre estaban en una posición de atención, siempre listos. Este vestido del que se nos habla en este versículo, es un vestido físico, porque en cualquier momento tenían que enfrentar la batalla con el enemigo; pero ustedes saben que el Nuevo Testamento también nos habla de un vestido espiritual, y así como en el tiempo de Nehemías se les aconsejó que no se quitaran el vestido físico sino solamente para bañarse, ahora nosotros también en este tiempo, en medio de la reedificación de la verdadera ciudad, tenemos que estar siempre vestidos del Nuevo Hombre.

Entonces veamos allí en Colosenses 3:5 cómo debemos estar vestidos ahora:

*3:5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;*

*3:6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,*

*3:7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.*

Estas cosas seguramente ya las hemos dejado ¿verdad? Ya no hay fornicación, impurezas ni idolatría, el Señor nos guarde de todo esto que creemos ya no esté entre nosotros.

*3:8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.*

*3:9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,*

Es decir, el Señor quiere que nos quitemos esa vestidura vieja de nuestra carne que es todo esto: ira, contienda, divisiones, murmuraciones, mentiras; todo este tipo de cosas hacen daño en medio de la iglesia del Señor y Él quiere que nos quitemos esas ropas inmundas, que nos despojemos de ese viejo hombre, y nos vistamos del nuevo.

*3:10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,*

*3:11 donde no hay griego ni judío, fíjense de que debemos estar vestidos- circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.*

*Es decir no hay distinción, no hay envidias, no hay celos, sino que todos y cada uno cumple la labor que el Señor nos ha dado, sabiendo que todos hemos sido comprado por la misma sangre del Señor Jesucristo:*

*3:12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, ¿Cómo es como escogidos de Dios? santos y amados, o sea en santidad y en amor- de entrañable misericordia, (no de juicio, sino de entrañable misericordia) de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;*

*3:13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.*

*3:14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.*

Si nosotros leemos que en el tiempo de Nehemías reedificaban el templo, y no se quitaban sus vestidos solamente para bañarse, ¿será que hoy nosotros, que estamos en medio de esta obra de edificación, debemos vestirnos de este Nuevo Hombre con amor, misericordia, benignidad, paciencia, y nunca permitir que algo de nuestros vestidos viejos, llegue a causar problemas en medio nuestro? Creo que sí hermanos. El Señor quiere que nos vistamos de benignidad, de amor, de santidad, de paciencia, to-



do el tiempo. ¿Por qué será que el Señor nos pide que nos vistamos de paciencia? Porque tenemos que soportarnos, pero si no nos vestimos con Su paciencia y no nos soportamos, vamos a tener problemas; es como si estuviéramos desnudos, y en un momento el enemigo pudiera atacar y nosotros en nuestra desnudez no pudiéramos salir a pelear y a combatir. Entonces hermanos, es una responsabilidad de cada uno de nosotros en particular, vestirnos, estar vestidos de este Nuevo Hombre permanentemente. Algunas veces juzgamos según la carne, y debemos recordar que tenemos que vestirnos con misericordia y ser equilibrados en nuestros juicios con la luz del Espíritu. Tenemos que vestirnos de amor, tenemos que vestirnos de benignidad, de humildad, no podemos ser orgullosos entre nosotros, tenemos que ser humildes, tenemos que ser misericordiosos, ¿amén? Solo si todos estamos vestidos de esta forma podremos avanzar. Mientras estemos desnudos, en nuestra propia carne, nuestras intenciones, orgullo, juicio, vanagloria, va a ser difícil que el Señor logre avanzar entre nosotros.

Cada uno debe estar vestido, ojala que ni siquiera para bañarnos nos quitemos este vestido, no sea que por ahí mientras nos bañamos empecemos a juzgar a los hermanos. Busquemos estar vestidos del Señor todo el tiempo para guardar estas cosas.

Vamos a dejar por aquí hermanos, en el capítulo 5 empieza “Abolición de la usura”, ¿será que esto también nos habla a nosotros hoy en la situación actual de la iglesia? Yo creo que sí. Quiero solamente que leamos para terminar el capítulo 6 verso 15:

*6:15 Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.*

¡Aleluya! Esto es precioso porque nos muestra que el Señor va a culminar Su obra, fue terminado pues el muro.

*6:16 Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temie-*

*ron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios, había sido hecha esta obra.*

No por nosotros, no porque nosotros fuimos muy inteligentes, no porque nosotros fuimos fuertes, no porque nosotros hicimos, sino que todo fue obra de nuestro Dios, por Dios había sido hecha esta obra. Por eso no debe haber jactancia ni orgullo en medio de la obra de edificación, porque no es nuestra la obra sino del Señor.

Esta es nuestra esperanza, que el Señor verdaderamente pueda terminar Su obra entre nosotros, que el Señor pueda guardar la santidad y volver la santidad a Su casa, que Su casa sea establecida conforme a Su propósito y corazón; Él lo va a hacer porque Él está, y lo hará por amor de Su nombre y por amor a Su Hijo. También vemos que lo que se dice en estos versos es lo mismo que se decía de la Iglesia Primitiva, cuando el pueblo tenía temor al ver lo que el Señor hacía en medio de la iglesia en Jerusalén, <sup>16</sup> y aquí también dice que cuando el muro fue terminado los pueblos del alrededor tuvieron temor de lo que Dios había hecho con ellos. Hermanos, que el Señor nos ayude, yo dejo hasta aquí. Amén.

---

<sup>16</sup> Hechos 2:43